

Leo Belgicus: iconografía, geografía y transiciones de la realidad

PATRICIA MONSERRAT GONZÁLEZ DE LA TORRE



BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

LEO BELGICUS: ICONOGRAFÍA, GEOGRAFÍA Y TRANSICIONES DE LA REALIDAD

Patricia Monserrat González de la Torre

orcid.org/0000-0003-2152-8077

Universidad de Guadalajara Centro Universitario de Ciencias Sociales

Maquetador:

José Ricardo Galván López

Copyright:



© 2021, González de la Torre Patricia Monserrat. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 18 de agosto de 2021

Aceptación: 7 de septiembre de 2021

Email:

jobros_monse@hotmail.com

LEO BELGICUS: ICONOGRAFÍA, GEOGRAFÍA Y TRANSICIONES DE LA REALIDAD

LEO BELGICUS: ICONOGRAPHIC, GEOGRAPHY AND REALITY TRANSITIONS.

Lic. Patricia Monserrat González de la Torre

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RESUMEN:

El presente trabajo consiste en un breve análisis de dos cartas geográficas diseñadas entre los siglos XVI y XVII en las que se cartografiaron los territorios de los Países Bajos. Tales mapas, mejor conocidos como Leo Belgicus, serán entendidos no sólo como representaciones de la cartografía, sino como documentos que narran y manifiestan a través de su contenido iconográfico las particularidades del contexto en el que se crearon, así como sus transiciones.

PALABRAS CLAVE:

Leo Belgicus, iconografía, iconología, cartas geográficas, Países Bajos

ABSTRACT:

The present work consists of a brief analysis of two geographical charts designed between the 16th and 17th centuries in which the territories of the Netherlands were mapped. Such maps, better known as Leo Belgicus, will be understood not only as representations of cartography, but as documents that narrate and manifest through their iconographic content the particularities of the context in which they were created, as well as their transitions.

KEYWORDS:

Leo Belgicus, iconography, iconology, geographic letters, Netherlands.

LEO BELGICUS: ICONOGRAFÍA, GEOGRAFÍA Y TRANSICIONES DE LA REALIDAD

L La concepción de los mapas, entendidos como representaciones del territorio geográfico, no solo minimiza las posibilidades de uso y fabricación, sino que acota las rutas viables de análisis. Limita a que los mapas solo sean estudiados desde los elementos que constituyen su traza sobre el papel: escalas, proyecciones, áreas, coordenadas, ángulos, direcciones, etc. No obstante, si partiéramos desde una idea distinta acerca de lo que son los mapas, las vías para abordarlos serían mayores. Harley (2005) nos brinda esa posibilidad al definir los mapas como “una construcción social del mundo expresada a través del medio de la cartografía” (p. 61). Para él “los mapas redescubren el mundo, al igual que cualquier otro documento, en términos de relaciones y prácticas de poder, preferencias y prioridades culturales” (Harley, 2005, p. 61). En este tenor, más que ser los mapas representaciones objetivas de la geografía ajenas a influencias culturales, resultan ser totalmente lo opuesto al estar sumergidos dentro un contexto del que no pueden separarse.

Todo documento fabricado por el hombre no es inocente, ni se sustrae de la subjetividad del autor en un intento de plasmar la realidad. Cada línea, cada palabra, cada número representado en un mapa posee una carga ideológica determinada por el contexto en el que se fabricó, el autor quien lo trazó y la función o uso que se le dio. Planos tan sencillos como el que le hacemos a un amigo para indicarle el lugar donde vivimos puede decir más que solo la ubicación de nuestra casa. Señala referentes, una concepción del espacio, orientaciones y medidas que distan mucho de ser exactas, y que, no obstante, lo son dentro de nuestra realidad. Estas configuraciones mentales que determinan nuestro entendimiento del espacio no se manifiestan de manera homogénea en la sociedad, sino que en gran medida estarán determinadas por el contexto en el que estemos inmersos. Esto ha sido una constante en la historia del hombre, la manera en la que representamos a través de un mapa la forma en la que entendemos y damos sentido al mundo que nos rodea.



Ilustración 1 Leo Belgicus

El presente trabajo tiene el propósito de reconocer en los mapas, más que su capacidad de representar el espacio geográfico en un plano bidimensional, el potencial oculto que poseen para servir como documentos que reflejan los

mapas, en un intento de reconstruir las particularidades de dos épocas conforme los signos, símbolos y significados contenidos en los mapas, con el fin de hacer visible a través de sus semejanzas y diferencias los momentos

transitivos por los que estaba pasando los Países Bajos durante la Guerra de los Ochenta Años.

Como guía de este análisis haremos uso del método desarrollado por Erwin Panofsky (2006), conformado por una descripción detallada de los símbolos que componen la imagen (iconografía), seguido de la interpretación de estos elementos (iconología), tomando en cuenta el contexto histórico, la formación de los autores y su relación con otras obras. Sin embargo, con el propósito de sintetizar este análisis, tanto el aspecto iconográfico como iconológico serán llevados a la par. Asimismo, la interpretación de los mapas se efectuará en conjunto, es decir, como una comparativa estableciendo las similitudes y disparidades entre ambos para captar de manera gráfica ese proceso transitivo a partir de los símbolos presentes.

PAÍSES BAJOS Y LA GUERRA DE LOS OCHENTA AÑOS

Los Países Bajos habían comenzado el siglo XVI como una propiedad más de los dominios españoles liderados por Carlos I de España, pero debido a su abdicación estos territorios pasaron a la posesión de Felipe II en 1556. Como desconocedor del lugar en el que había nacido su padre, Felipe II ignoraba las particularidades que poseía esa región: un contraste cultural entre norte y sur reflejado en sus diferencias religiosas (sur católico y norte calvinista), una autonomía entre las provincias y un gran desarrollo comercial (Kinder y Werner, 2007).

Estas heterogeneidades fueron determinantes para el inicio del conflicto con España, ya que las políticas implementadas por

Felipe II iban en total oposición a la realidad imperante en los Países Bajos. La restricción de libertades políticas y religiosas impuestas por Felipe II, a través de la regente Margarita de Parma, fue el primer paso para la consolidación de un poder absoluto. La situación se tornó más tensa cuando comenzaron a aplicarse los decretos del Concilio de Trento como leyes de Estado (1564) y cuya acción se vería reflejada en la instauración de catorce nuevos obispados distribuidos en el territorio de las diecisiete provincias (Tenenti, 1989). La respuesta de los habitantes no se hizo esperar, al estar determinada en gran medida por la población calvinista existente en los Países Bajos quien ayudó a fomentar la resistencia a la autoridad. Tras los disturbios gestados en 1566, Felipe II mandó establecer la paz a través de las armas teniendo como líder al Duque de Alba, quien permaneció en el territorio desde 1567 hasta 1573 aplicando una serie de acciones violentas, como lo fue la instauración del Tribunal de los Tumultos, lo que dio paso a la auténtica guerra (Tenenti, 1989).

A partir de 1568 se desarrollará la lucha independentista de los Países Bajos, mejor conocida como la Guerra de los Ochenta Años entre los gueux (mendigos del mar) y el Duque de Alba. Para entonces este territorio comenzaba a perfilarse, ya no solo como una potencia comercial, sino incluso marítima, lo que quedó demostrado por los gueux al lograr colocar sus bases en casi todas las ciudades de Zelanda y Holanda (Tenenti, 2011).

Si bien el calvinismo encontró terreno fecundo en los Países Bajos para poder organizarse, no fue consolidada una

homogeneidad religiosa en la totalidad territorio, lo que posteriormente generó una división entre el norte, ya más independiente de España, y el sur, quien mantenía su creencia en el catolicismo y por tanto sujeto a la Corona. En 1579 se confirmó esta segmentación con la Unión de Utrecht (Provincias del Norte) y la Unión de Arrás (Provincias del Sur) siéndoles a estas últimas reconocidas sus libertades por parte de España con la llegada de Alejandro de Farnesio como nuevo gobernador (Kinder y Werner, 2007). Esto permitió estabilizar progresivamente la zona meridional, a la vez que organizaba la reconquista del territorio.

La recuperación de los Países Bajos por parte de España hubiese sido una posibilidad, no obstante, la intervención de Inglaterra determinó el destino futuro de los territorios españoles. En 1585 la reina Isabel I envió un cuerpo expedicionario en apoyo a las Provincias Unidas (Provincias del Norte), que sumado a los ataques efectuados por la piratería inglesa al puerto de Cádiz determinaron que Felipe II atacara a Inglaterra, lo que concluyó con la derrota de la Armada Invencible (escuadras españolas) en el Canal de la Mancha en 1588.

Por su parte, la lucha de los protestantes en los Países Bajos comenzó a rendir frutos gracias a Mauricio de Nassau como dirigente del ejército. En estado débil tras la derrota de la marítima española, Felipe II abdicó en 1598 los Países Bajos en su hija Isabel Clara Eugenia, que tuvo por respuesta su rechazo por parte de las Provincias del Norte. No sería sino hasta el 9 de abril de 1609 en que se firmó la Tregua de los 12 años que apaciguó las aguas momentáneamente entre España y las Provincias del Norte. Tendrían

que pasar 39 años para que España reconociera de forma oficial y final la independencia de las Provincias Unidas en el Tratado de Westfalia.

¿ARTISTAS O CARTÓGRAFOS?

Como primer autor tenemos a Michael Atzinger nacido en 1530 en Austria. Fue un astrónomo y geógrafo quien durante cuarenta años mantuvo un contacto cercano con la realidad de los Países Bajos. En 1583 realizó un trabajo acerca de la historia de Holanda en la que incluyó escritos, tablas y grabados. Sería en este mismo trabajo en donde dos años más tarde incluiría su mapa Leo Belgicus (Ricci, 2015). La razón de que seleccionara un león como símbolo central de su mapa se debe, según refieren algunos autores, a que la mayoría de los escudos de armas de las diecisiete provincias representaban un león. Sin embargo, Alessandro Ricci señala que la introducción del libro de Michael Atzinger contiene las verdaderas razones que motivaron la selección del animal. De igual manera menciona que lo que buscaba Atzinger era “poner en estrecha correlación, gráfica e histórica al mismo tiempo, la figura del león con la morfología y las fronteras de los Países Bajos” (Ricci, 2015, p. 104). Por tanto, no podemos considerar la selección de la figura del león como un acto inocente, sino como un acto previamente influido por un tipo de ideología, que según Harley (2005) solo estos mecanismos de selección “pueden comprenderse en situaciones históricas específicas” (p. 10).

En lo que respecta Claes Janszoon Visscher, se tiene conocimiento que fue un grabador del siglo XVII y fundador de una familia de editores conocida como los Visscher que

adquirió gran fama en su momento. Debido a la escasez de fuentes, tales datos fueron los únicos obtenidos en lo que refiere al autor.

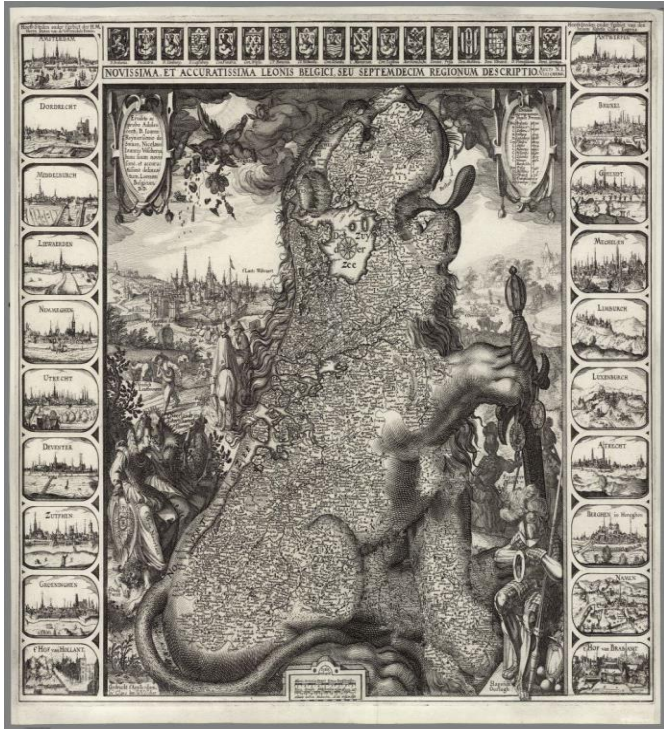


Ilustración 2 Leo Belgicus de Claes Janszoon Visscher (1611). Recuperado de (Stanford Libraries, 2021)

SÍMBOLOS EN LOS MAPAS. REALIDAD DE UNA ÉPOCA

Harley (2005) considera que existen ciertos paralelismos entre el arte y la cartografía, como lo es la presencia de motivos o signos convencionales y un significado simbólico intrínseco. Concibiendo al método iconográfico-iconológico como una vía posible para el estudio de los mapas, daremos inicio al análisis el cual ha sido estructurado en cuatro ramas generales conforme las características que manifestaron.

LEO BELGICUS

La figura del león, si bien representada de manera distinta en los mapas, en ambos se manifiesta

como una metáfora; una imagen que al ser representada tiene la intención de otorgar las cualidades particulares del animal al elemento que está haciendo referencia, es decir, a los Países Bajos. El enmarcar el territorio de las provincias, tanto las del norte como las del sur, dentro de la figura del león nos habla más de un ideal que de una realidad. Recordaremos que para 1579 ya existía una división tajante entre ambas provincias con la firma de los acuerdos de Utrecht y Arrás, por lo que la unificación de los Países Bajos estaba lejos de ser un hecho real. Lo que hayamos plasmado es una idea utópica que busca, a través de la representación gráfica-territorial, transmitir la idea de una futura y verdadera consolidación de todas las provincias.

En este caso “la forma de un animal fue usada para proteger un sentido de unidad al territorio cuyos habitantes nunca habían - antes del inicio de los problemas políticos- abrazado la idea de cohesión nacional” (Melion, 2015, p. 39). Esto nos remite a lo que señala Mark Monmonier (1996) sobre los mapas usados como propaganda política, no con el fin de manifestar una realidad, sino de configurar una nueva en la mente de la sociedad. Siendo el mapa un símbolo del Estado, este debe contener las cualidades que el Estado posee, o en su defecto, que desea poseer. En este sentido su traza queda lejos de entrar dentro de los márgenes de la objetividad, al manipular medidas, símbolos, fronteras con el fin de vender una ideología.

La postura del primer león es similar a la de un león rampante, pero no tiene las dos patas al aire sino una sola. Sus fauces yacen abiertas, lo que hace visibles sus colmillos junto con su lengua que se coloca extendida. Recordemos

que para la fecha de publicación del mapa (1583), dos años antes había tenido lugar la Declaración de Independencia de las Provincias del Norte, así pues, lo que hace esta imagen es expresar las actitudes que tomaron las provincias durante ese proceso de guerras: una fuerza y firmeza en la búsqueda de su independencia de España, lo que se refleja en su ceño fruncido como un gesto de agresividad. Asimismo, el trazo de sus patas es delgado, pero es visible la fortaleza y el vigor que estas tienen, que junto con el detalle de las garras de cada pata otorgan a la imagen un sentido de fiereza. Las batallas efectuadas por los gueux demostraron la capacidad defensiva (fiereza) que poseían las Provincias Unidas al ser capaces de hacer frente al Duque de Alba.

Si bien son visibles los detalles del pelo que posee el animal, hay una carencia absoluta de una melena, por lo que la figura que se traza es la de un león joven. La composición total del animal revela vitalidad, fuerza y viveza. Este león joven es una alegoría a la juventud que querían manifestar los Países Bajos como la nueva nación independiente que estaba floreciendo, que junto con la constitución fornida del animal refuerzan la idea de los Países Bajos como la futura potencia que se estaba perfilando.

El segundo mapa nos va a revelar otras realidades. Al igual que el anterior, el mapa de Visscher tiene como elemento central el trazo geográfico de los Países Bajos, circunscrito nuevamente dentro de los límites de la imagen de un león. El animal se encuentra sentado, con tres patas en el suelo, en tanto que la cuarta posa sobre la empuñadura de una espada. Las fauces del león se encuentran abiertas, permitiendo ver

los colmillos y la lengua. Su expresión tiende más a una actitud de firmeza que de agresividad, esto reforzado por la misma postura que manifiesta. Fechado para 1611 este mapa nos evoca al periodo de paz relativa que existió entre las Provincias del Norte y la Corona española, mejor denominado como la Tregua de los Doce Años. Sin embargo, la primera inconsistencia que demuestra el mapa es la representación de las provincias, norte y sur, como unificadas, cuando para entonces las únicas que habían obtenido el reconocimiento de su independencia por parte de España eran las Provincias del Norte. Vemos en este mapa la continuación del discurso de unificación manifestado casi treinta años antes, y que para entonces no había tenido eco dentro de la realidad del plano político debido a los intereses en juego, tanto por parte de España como de las Provincias Unidas.

Lo que sí podemos rescatar son algunas de las cualidades morfológicas del león como elementos que visibilizan las actitudes tomadas por las Provincias del Norte. La postura del león nos habla de la pasividad que tenían al evitar a toda costa un conflicto bélico con España, no obstante, la posición de su pata sobre una espada nos indica que estas también se encuentran en constante alerta para desenfundarla en caso de ataque del enemigo. Esto se corrobora con las acciones tomadas durante la tregua al haber “mantenido en su servicio a la mayoría de los oficiales y compañías para estar en disposición de recomponer rápidamente el ejército en cualquier momento” (Israel, 1997, p. 57).

Su complexión refleja a un león robusto y maduro, debido a la anchura del cuerpo y la

presencia de una melena abundante, lo que al mismo tiempo agrega vigorosidad al animal. Su cola yace escondida entre sus patas, en tanto que en estas escasamente se ve la presencia de garras. ¿Qué nos revela esta imagen? Desde el inicio de conflicto bélico en 1568, las Provincias Unidas habían dado inicio a su consolidación como una nación independiente, lo que fueron alcanzando en el transcurso de los años. Para 1611 no existía duda que ya se configuraban como la siguiente potencia mundial. Por tanto, esta representación de un león maduro, reflejado en su complexión y melena, nos indica el desarrollo que habían consolidado las Provincias Unidas.

GEOGRAFÍA

El interés que tenemos en la geografía no yace en la exactitud de las medidas de los territorios, elementos de la escala y proyección, nada de lo meramente técnico. Por el contrario, nuestra intención al hacer referencia a la geografía es ver la manera en la que está siendo plasmada acorde a la concepción que tienen los Países Bajos de ellos mismos y de ellos frente al mundo.

En el primer mapa vemos que el plano completo es la traza de una parte del continente europeo con enfoque en los Países Bajos, pero no se limita a presentar solo este lugar, sino que también son visibles los territorios colindantes, teniendo al oriente algunas regiones del Sacro Imperio, al sur Francia y al occidente Inglaterra. Al existir un enfoque en los Países Bajos, hace que estos adquieran dimensiones mayores de las que realmente poseen, teniendo desde el primer vistazo una idea distorsionada. No obstante, un elemento asertivo es que es dibujado en conjunto

con las regiones colindantes, que no solo nos muestra con puntualidad el espacio físico que ocupaban en el mundo, sino que con ello intentaron hacer visibles las fronteras que los separaban de las naciones vecinas. Una frontera no es solo una línea imaginaria o natural, sino que implica el reconocimiento de los demás territorios para su legitimación. Esa era la preocupación central para las Provincias Unidas, el obtener el reconocimiento internacional de las fronteras que las circunscribían.

En tanto que, en el segundo mapa, trazado casi treinta años después, vemos un cambio de perspectiva interesante. En él yacen reflejadas dos tipos de geografías: la primera que se asemeja al mapa anterior al plasmar el área geográfica que abarcan los Países Bajos, representados no como una parte más del continente europeo, sino como un territorio independiente. Y la segunda que corresponde a un paisaje o vista panorámica, la cual según el mapa pareciera estar representada en un segundo plano como un elemento de fondo.

El mapa delimitado por el perímetro del león, cuya cualidad de ser trazado de manera independiente, nos remite al objetivo de las Provincias Unidas de obtener el reconocimiento de sus fronteras, el cual fue alcanzado junto con la Tregua de los Doce Años. Cabe señalar que esto se limitaba a las Provincias del Norte, ya que las Provincias del Sur seguían bajo la jurisdicción de España, lo que habla de una generalización al querer extender la independencia del norte hacia los territorios del sur. Lo que hace esta estrategia política es mantener vigente el discurso de unidad entre provincias, evitando a toda costa mostrar el trasfondo existente entre estas. Una de las

problemáticas entre ambas fue el acaparamiento del mercado de cerveza por parte de los Países Bajos del sur, lo que generó conflicto con los del norte al querer evitar el ingreso de importaciones. Esto mismo ocurrió con otro tipo de productos, lo que nos habla de la existencia de disputas entre ambos territorios y no de una cordial unidad y paz entre ambos.

Como ya se mencionaba, este mapa posee una segunda geografía reflejada a través de una vista panorámica. Del lado izquierdo central vemos la práctica de la agricultura tanto por hombres como por mujeres, así como la presencia de los capataces que vigilan estas actividades. Seguido de ello, y como una continuidad en la misma geografía del paisaje, observamos la urbanización del territorio con la presencia de grandes construcciones en conjunto con el levantamiento de otras edificaciones como fuertes y puertas de ingreso. Finalmente, vemos el desarrollo marítimo plasmado a través de grandes y abundantes embarcaciones. Por su parte, en el lado derecho central vemos la práctica del pastoreo con la representación de diversos animales.

La razón de tales símbolos alude al periodo de tregua que trajo consigo bonanza para el territorio de los Países Bajos, pues según Israel (1997):

Tanto el sur católico como el norte poseían un nivel de desarrollo más alto que los territorios limítrofes. Desde cualquier punto de vista se trataba de países absolutamente especiales, no solo por ser el centro del comercio, la navegación y la vida financiera, o por ocupar el corazón de la revolución agrícola de Europa, o debido a su posición dominante en el territorio industrial; su entramado de ríos, canales y diques era único; sus densos racimos de fortificaciones, murallas y

defensas construidas según los métodos más modernos proporcionaban una infraestructura defensiva, de avituallamiento y de transporte cuya capacidad y complejidad no tenía rival. (p. 27)

Esta realidad de desarrollo para ambos territorios fue adecuadamente representada, pues el mapa contempla el progreso tanto para el norte como para el sur. Sin embargo, no debemos perder de vista que la verdad escasamente podemos encontrarla en un mapa y ya lo señalaba Monmonier (1996) al decir que un mapa está diseñado, no solo para mostrar determinadas realidades, sino para encubrir otras tantas; un mapa diseñado “para ocultar algo que el cartógrafo no quiso que supiéramos, o dibujar de tal manera que realizáramos falsas conclusiones de ello” (p. xi). Si trasladamos esta idea vemos que en el mapa de Visscher se acota a mostrarnos el lado positivo de este periodo de paz, pero debemos cuestionar si realmente todo fue progreso, o si bien, mostró problemáticas. Ciertamente hubo bonanza en las Provincias Unidas, pero también una situación de decadencia de finanzas debido al sostenimiento de la guerra, lo que produjo que estas poseyeran la presión fiscal más alta de toda Europa (Israel, 1997). A ello hay que agregar la repentina escala del precio de la alimentación, lo que culminó en la insuficiencia del salario para cubrir los gastos necesarios. Y por último mencionar la agitación popular y los disturbios ocurridos en los años posteriores a 1609 en contra del gobierno.

ELEMENTOS DECORATIVOS

En este aspecto hemos de señalar que existe una gran brecha entre el mapa de Atzinger y el mapa de Visscher, ya que el segundo demuestra una carga decorativa mucho mayor que el primero, lo

que no por ello pierde o agrega valor, sino que nos ofrece más elementos a cuestionar sobre su presencia dentro del mapa. Ahora bien, el que exista una diferencia considerable en cuanto al elemento decorativo entre un mapa y otro posiblemente se deba al mismo desarrollo de la cartografía en los Países Bajos. Según señala Raisz (1985) las producciones cartográficas de estos territorios fueron en aumento en el siglo XVII, entre los que destacan los editores Visscher y Janszoon cuyos mapas fueron referentes en cuanto a la traza y presentación estética.

En el mapa de Atzinger, exceptuando la figura del león, los elementos decorativos se limitan a los escudos de armas de las diferentes provincias y territorios colindantes, así como la presencia de los cuadros con su respectiva leyenda. Estos más que representar un elemento decorativo, sirven para clarificar el contenido del mapa. Harley (2005) señala que esta carencia de decoración se explica como un “realismo simbólico” donde lo que definimos como hecho cartográfico es el símbolo en sí mismo. Efectivamente, la manera en la que está plasmado el mapa de Países Bajos es el símbolo que hace manifiestos los intereses políticos.

Pasando al mapa de Visscher tenemos como primer elemento a dos individuos sentados, vestidos con ropa propiamente de las clases altas. Ambos demuestran tener una relación cercana, al colocar sus brazos alrededor del cuerpo del otro, lo que a la vez pudiera indicarnos que es una mujer y un hombre, pero tal afirmación no es segura. Cada uno posee un objeto ovalado en el que aparece una simbología particular de los escudos de armas, muy similar a la heráldica española. Si nos remontamos al contexto

veremos que, en 1598, debido a la inestabilidad económica que manifestaba la Corona española, Felipe II abdicó los Países Bajos (las Provincias del Sur) a su hija Isabel Clara Eugenia, quien junto con su esposo el Archiduque Alberto gobernaron los territorios que aún quedaban bajo el dominio español hasta 1622. Podemos interpretar que este detalle de los individuos es una alegoría a estos gobernantes, quienes como representantes de la monarquía española planificaron una posible reconquista de los territorios del norte. En la manera en que los vemos representados demuestran actitudes de secretismo, como si encubrieran algo y lo tuvieran reservado solo para ellos.

En el lado derecho inferior encontramos a un individuo sentado, descansando, cubierto por una armadura y alrededor de él yacen instrumentos de guerra como un escudo, balas, un cañón y una lanza. Esta imagen no representa otra cosa más que la Tregua de los Doce Años, periodo en el que cesaron las hostilidades entre España y las provincias del norte. Por tanto, la imagen del soldado hace manifiesta a la actitud del ejército de las provincias que se encontraba en un momento de pausa. Empero, si bien el ejército estaba en un periodo de descanso esto no significaba que no siguiera vigilante frente a la amenaza del exterior, por tanto, en la sección media encontramos a dos individuos igualmente cubiertos con su respectiva armadura, manteniendo una posición de defensa, atentos a los inesperados ataques que pudieran llegar. Conforme Israel (1997) el territorio de las Provincias Unidas era uno de los mejores defendidos en toda Europa, esto ocasionado por la misma historia del lugar al querer ser invadido

en épocas pasadas por las naciones colindantes, lo que generó una estructura defensiva, no solo en edificaciones sino también en ejército, superior a los del resto del continente.

Como último elemento en esta sección tenemos una espada en la que posa una pata del león y de cuya empuñadura cuelgan dos emblemas, siendo capaz de leerse en uno de ellos las palabras “DUODECIM ANNO”, es decir, doce años, esto en alusión a la tregua acordada, siendo al mismo tiempo la espada enfundada un símbolo por parte de las provincias del paro de hostilidades.

En la parte superior se plasma el cielo lleno de nubes de donde emanan un conjunto de pequeños serafines, y uno de ellos parece dejar caer a la tierra diversos objetos entre los que se distinguen un reloj de arena, un libro, copas, y de entre las nubes emerge un sol resplandeciente donde se puede leer la palabra “DIOS”. Toda esta composición trasciende el mensaje político y pasa al ámbito religioso, al reflejar el progreso que habían tenido las provincias gracias a las cosas buenas caídas del cielo como lo es el conocimiento (libro), el tiempo (reloj) y la riqueza (copas), todas estas bendecidas por Dios.

Finalmente, un último elemento dentro de esta composición, pero no menos importante son los márgenes que presenta el mapa. Tanto del lado izquierdo como derecho yacen veinte pequeños recuadros que a través de paisajes representan las provincias del norte y sur. El lado izquierdo se compone de las Provincias Unidas (Provincias del Norte), en tanto que las de la derecha corresponden a las que fueron gobernadas por Isabel Clara Eugenia. Por último,

en la sección superior encontramos los diecisiete escudos de armas correspondientes a las provincias. Podemos concluir, más sin afirmar, que esta forma de representar a las provincias de manera separada permitió otorgarles esa autonomía que tenían unas con otras respecto a la forma de gobierno. Así pues, al mismo tiempo que se les da esa individualidad, se les incluye dentro del discurso unificador de la nación de los Países Bajos, hecho que nunca llegó a consolidarse.

ESCRITURA-IDIOMA

Si bien una de las cualidades de los mapas que limitó la comprensión e interpretación fue el idioma (latín en el primero y neerlandés en el segundo), esto también nos ofreció un elemento a cuestionar: el por qué están redactados en idiomas diferentes. Resulta complicado hacer una aseveración de esto, pero podemos mencionar que, incluso a través del idioma, los Países Bajos trataban de hacer manifiestos aspectos propios de su nación, esto como un intento de consolidación del nacionalismo que evidentemente se vería reforzado con el sentirse pertenecientes a una nación y no dominados por otra.

CONCLUSIONES

Retornamos a nuestra idea inicial: los mapas no son inocentes, todo lo contenido y lo no contenido en él cumple con un propósito determinado por una ideología. Estos mapas inscritos en su contexto nos abrieron visiones limitadas por una cierta perspectiva; si bien en algunos momentos nos revelaba cuestiones de la realidad política que experimentaban los Países Bajos, también manifestó poseer elementos idealizados que con

el transcurso de los años escasamente se consolidaron.

El discurso de unificación, reiterado mediante la reproducción de mapas que mostraban al Leo Belgicus, nunca se vio plasmado en el ámbito político, sino simplemente en el geográfico. Su representación como símbolo de las ideas nacionalistas, separado del contexto específico donde surgió, escasamente nos hubiera permitido acercarnos a la realidad próxima que se vivía, de ahí la riqueza del contexto para interpretar adecuadamente los signos y símbolos contenidos en los mapas.

La tendencia de trazar aquellos aspectos positivos ocurridos en el periodo de guerra, limitaron nuestro intento de obtener una visión totalitaria de lo ocurrido en esos años, no obstante, los elementos contenidos en ambos sí nos permitieron acercarnos a los momentos transitivos que experimentaron estos territorios. De ser un territorio más del dominio español, a obtener una independencia parcial y finalmente a consolidarse como la primera potencia del siglo XVII, esto aludiendo únicamente a las Provincias Unidas.

El análisis iconográfico-iconológico nos ofreció los recursos necesarios para dilucidar la trama de signos y significados existentes en un mapa, lo que a su vez sirve de ejemplo para buscar y estudiar en este no solo líneas, medidas y escalas, sino ideologías, enigmas y engaños. La concepción acerca de los mapas de ser reforzadores gráficos de ideas plasmadas textualmente ciega al estudiante de ver posibilidades de análisis en el mismo, y que como

hemos podido observar son más bastas de las que pudiéramos creer.

REFERENCIAS:

- EhrenBerg, R. (2006). Mapping of the world. An Illustrated History of Cartography. National Geographic.
- Harley, J.B. (2005). La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía. Fondo de Cultura Económica.
- Israel, J. I. (1997). La república holandesa y el mundo hispánico 1606-1661. Nerea.
- Kinder, H. y Werner H. (2007). Atlas histórico mundial. De los orígenes a nuestros días. Akal.
- Melion, W. S. (Ed.). (2015). The Anthropomorphic Lens. Anthropomorphism, Microcosmism and Analogy in Early Modern Thought and Visual Arts. Brill.
- Monmonier, M. (1996). How to lie with maps. The University of Chicago Press.
- Panofsky, E. (2006). Estudios sobre iconología. Alianza Editorial.
- Raisz, E. (1985). Cartografía general. Ediciones Omega.
- Ricci, A. (2015). Maps, Power and National Identity. The Leo Belgicus as a Symbol of the Independence of the United Provinces. Bollettino dell'Associazione Italiana di Cartografia, 154, pp. 102-120.
- Stanford Libraries. (2021). Novissima, et Accuratissima Leonis Belgici, Seu Septemdecim Regionum Descriptio.

Universe of Maps – Opening the David Rumsey Map Center.
<https://exhibits.stanford.edu/david-rumsey-map-collection/catalog/gr074nv3804>.

Tenenti, A. (2011). La Edad Moderna XVI-XVIII. Editorial Crítica.

Tenenti, A. (1989). La formación del mundo moderno. Editorial Crítica.



**Lic. Patricia
Monserrat González
de la Torre**

ORCID: 0000-0003-2152-8077

jobros_monse@hotmail.com

Egresada de la Licenciatura en Historia por la Universidad de Guadalajara. Ha participado como ponente en diversos congresos de talla nacional e internacional y colabora activamente en grupos de difusión de contenidos históricos (Relajo Histórico) y tecnológicos (Talent Republic).